

INFORME

**LA MALA SITUACIÓN DEL LINCE IBÉRICO EN
CASTILLA-LA MANCHA.**

**El porqué del fracaso del plan de recuperación y propuestas
para fomentar una recuperación natural de la población**



Septiembre de 2011

Índice

0.- RESUMEN	2
1.- SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES DE LINCE IBÉRICO EN CASTILLA-LA MANCHA.....	3
2.- CAUSAS DEL FRACASO EN LA RECUPERACIÓN DEL LINCE IBÉRICO.....	5
3.- LA RECUPERACIÓN NATURAL DEL LINCE EN CASTILLA-LA MANCHA, LA MEJOR OPCIÓN.....	10

Área de Conservación de la Naturaleza

Coordinador del informe: Miguel Ángel Hernández Soria

Ecologistas en Acción Castilla-La Mancha

Septiembre de 2011

Apartado de correos nº 20 – E45080 Toledo

castillalamanca@ecologistasenaccion.org

Tel: +34 608823110

FOTO Portada. Cría de Lince en la Sierra de Andujar. Juan Aceituno Limón

0.- RESUMEN

Las poblaciones de lince ibérico de la Sierra Morena andaluza están en un evidente proceso de mejoría. Sin embargo, esa situación no se traslada a Castilla-La Mancha, donde a pesar de que cada año llegan nuevos lince en dispersión, no termina de asentarse una población estable. A falta de causas naturales que lo justifiquen, las abusivas prácticas de control de predadores y la ausencia de medidas eficaces de protección impiden que esta especie se recupere más allá de sus últimos reductos andaluces.

El control de predadores es el culpable principal del fracaso en la recuperación del lince en Castilla-La Mancha y también en otras Comunidades Autónomas, el caso de Grazalema lo ha puesto tristemente de relieve.

Ante esta situación, Ecologistas en Acción aboga por el replanteamiento de las estrategias de protección y recuperación de la especie, empezando por el plan de reintroducción, innecesario y condenado a un fracaso seguro. Facilitar la recuperación natural de las poblaciones con una adecuada política de gestión del medio natural es la fórmula más viable y económica.

1.- SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES DE LINCE IBÉRICO EN CASTILLA-LA MANCHA.

En Castilla-La Mancha el lince ibérico ha sufrido un notable declive de sus poblaciones, primero en los Montes de Toledo y, más tarde, en Sierra Morena. Ahora mismo no se sabe con certeza el número de lince que hay en Castilla-La Mancha. Los últimos censos oficiales del Ministerio de Medio Ambiente y de la Junta de Castilla-La Mancha señalan que no hay poblaciones reproductoras estables.

En 2007 la Junta de Castilla-La Mancha estimó que en Sierra Morena central podía haber una población de unos 15 ejemplares, la cuál no ha podido confirmarse en años posteriores. Datos dispersos, de excrementos y huellas, dan a entender que hay o han pasado recientemente ejemplares de la especie por los Montes de Toledo y los valles del Tietar, del Alberche y del Guadalmena.

En Sierra Morena, tras varias temporadas sin datos, desde diciembre de 2010 se ha contactado con tres ejemplares, uno fotografiado, y dos desgraciadamente muertos, por atropello y caja-trampa. Todos los casos son de hembras jóvenes, probablemente en dispersión y procedentes del núcleo de Jaén-Córdoba. Son datos a la par esperanzadores y trágicos, ya que muestran que hay lince pero que están sometidos a unos índices de mortalidad insoportables que condicionan la supervivencia de una población estable.

No obstante, el esfuerzo de censo en esta Comunidad Autónoma es desigual e irregular, en el tiempo y entre provincias, por lo que aparte de los ejemplares en dispersión que se vienen observando en Ciudad Real, es posible que haya

pequeños reductos de lince autóctonos a los que no se está prestando la debida atención.

Los datos de Castilla- La Mancha contrastan con la información que llega de la Comunidad de Andalucía, donde la población ha aumentado en los dos núcleos existentes hasta sumar 279 ejemplares. En Sierra Morena se han censado 202 ejemplares en 2010, y en los últimos años salen adelante unos 60 cachorros por temporada que se dispersan buscando nuevos territorios. En Doñana se han censado también más lince en el último año, hasta un total de 77.

Esta disimetría de las poblaciones entre Andalucía y Castilla-La Mancha y en el resultado de la recuperación de la especie a un lado y a otro de la frontera administrativa muestra a las claras que actualmente no se dan las condiciones de aptitud necesarias para el establecimiento de una población estable de lince en Castilla-La Mancha. Sólo una causa muy directa e intensa de afección a la especie puede explicar esta situación, y todo apunta a que el uso y el abuso de métodos de control de predadores, que ya hiciera desaparecer a los animales otrora residentes, mantiene a raya los ejemplares que entran de Andalucía.



Lince fotografiado en junio de 2011 en una finca de Ciudad Real (www.jccm.es)

2.- CAUSAS DEL FRACASO EN LA RECUPERACIÓN DEL LINCE IBÉRICO.

Los investigadores y técnicos coinciden en reconocer que es insólito que habiendo poblaciones estables de lince ibérico reproduciéndose en el norte de Jaén y Córdoba, éstas no terminen de ampliar su distribución a terrenos colindantes de la provincia de Ciudad Real y al resto de Castilla-La Mancha. Aquí las condiciones de hábitat y de alimento son potencialmente similares, cuando no mejores, para la presencia de la especie. Y el volumen de dinero invertido en la recuperación también ha sido muy importante.

Ante la ausencia de factores naturales que expliquen la situación, sólo la mano del hombre puede estar detrás de la desaparición sistemática de casi cualquier individuo de esta especie que ose traspasar la frontera de las dos Comunidades Autónomas. Las abusivas prácticas de control de predadores que se llevan a cabo desde hace años especialmente en la provincia de Ciudad Real, son el principal factor que está detrás de la falta de lince al norte de Sierra Morena. Otros problemas, como los atropellos también se dan, pero en ningún caso podrían explicar porque esta zona se ha convertido en un agujero negro en el que el lince desaparece.

El caso del lince capturado y muerto en una caja-trampa en Castellar de Santiago (Ciudad Real) es el grave incidente que por desgracia tiene que darse para que se abra el debate y se pongan de relieve los problemas más profundos, en este caso, en materia de gestión del medio natural que están llevando al fracaso el Plan de Recuperación en Castilla-La Mancha. Esta muerte es la punta de iceberg de una situación que se arrastra desde hace décadas y que debe terminar de una vez si de verdad se quiere recuperar a esta especie.



Caja trampa preparada para funcionar en un coto de caza.

La Sierra Morena de Ciudad Real es una línea roja, a partir de la cual el animal que se atreva a traspasarla encontrará un sinfín de cajas trampa y lazos, cuando no, de forma más oculta, venenos, ceptos y escopetas. Y ello a pesar de que hay un parque natural declarado, varios espacios de la Red Natura 2000, así como zonas críticas y de importancia para la especie.

Es un lugar donde la impunidad, además, es total. Salvo casos excepcionales nadie va a avisar que ha capturado o matado un lince, ni tampoco otras especies que los malos cazadores consideran alimañas, sean rapaces, mustélidos u otros carnívoros. Así, es imposible tener datos contrastados del número de animales capturados con estos medios de caza de predadores. Pero el estatus de las poblaciones de lince habla bien a las claras de una situación enferma.

Ciudad Real es una provincia de tradición venatoria, una de las que más de España, abundan los cotos de caza en los que importantes personajes de la vida pública exhiben su afición, y donde, al amparo del círculo de influencias

que genera la acumulación de gente notable, está el núcleo de los productores de caza.

Dinero, afición, amistad; ocio y negocio en suma, han dado lugar a una forma de entender y atender la caza en la que responsables de la Administración, sean de la Junta de Castilla-La Mancha, sean del Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino, que por cierto es titular de importantes fincas cinegéticas en la zona; responsables de la Guardia Civil o de la judicatura, de la política y hasta de la propia iglesia, están inmersos.

El modelo cinegético imperante en la zona gusta de que se pueda cazar mucho y fácil. Sea caza mayor y sobre todo, caza menor, y donde la perdiz es la joya de la corona. Aquí es donde entra el eufemísticamente llamado control de predadores, otrora "extinción de alimañas". Los gestores cinegéticos entienden que para que haya muchas perdices hay que reforzar sus poblaciones con alimentación suplementaria y con sueltas y reintroducciones, de ahí que muchos cotos estén declarados como intensivos o lo sean sin haberlo declarado. Obviamente si se abaten muchas piezas, para que vuelva a haber perdices al año siguiente no da tiempo a que actúe la regeneración natural.

Pero estas perdices no se defienden de los predadores igual que las salvajes y, por lo tanto, se considera que hay que evitar que sean alimento de los animales que, en buena lógica, se ven atraídos por la abundancia de una comida que se le sirve en bandeja.

Para paliar el aparente problema derivado de la presencia de predadores, en particular los oportunistas, como zorros y urracas, tradicionalmente se han utilizado diversos métodos, desde el veneno y los cepos, actualmente prohibidos pero todavía en uso, hasta los más extendidos, que son los lazos y

cajas trampa. En ellos, como se ha demostrado, no sólo caen las especies más buscadas, sino que caen muchas otras, denominadas en el argot técnico “no objetivo”, en las que sus posibilidades de supervivencia quedan al criterio del trampero que, sin ningún control sobre su actividad diaria, tiene en su mano decidir sobre la vida o la muerte de los animales que atrapa.

Ciudad Real es el paradigma de esta situación desde hace años, aunque no le andan a la zaga otras zonas de Castilla-La Mancha y del resto de España. Con el agravante de que el nivel de permisividad sobre el control de predadores es el más alto de Castilla-La Mancha. Por ello, es muy difícil, por no decir imposible que un carnívoro terrestre como el lince pase el tupido filtro de las trampas que le esperan en Sierra Morena y su entorno inmediato.

En esta problemática están implicados todos, pero muy especialmente los titulares y gestores de cotos y algunos responsables y técnicos de la Consejería de Agricultura. También, es justo reconocerlo, es responsabilidad de los grupos ecologistas que no hemos sido capaces de afrontar con éxito el problema y de valorar con mayor espíritu crítico el sentido del gasto invertido en la recuperación del lince.



Barrera de restos vegetales o Alar con una batería de cientos de lazos dispuestos en huecos para captura de predadores



Lazo en un alar

3.- LA RECUPERACIÓN NATURAL DEL LINCE EN CASTILLA-LA MANCHA, LA MEJOR OPCIÓN.

El lince ibérico dispone en Castilla-La Mancha de una gran superficie de hábitats con las condiciones de cobijo y alimentación idóneas. La escasez del conejo no es ya un grave problema y las dudas sobre el efecto de la escasa diversidad genética de la especie se han disipado tras publicarse un estudio del CSIC que muestra que la variabilidad actual de la especie es la misma que tenía hace 50.000 años. Además, a este territorio llegan individuos en dispersión todos los años, sin descartar la posibilidad de que queden algunos pequeños reductos de poblaciones autóctonas.

Por ello, en estas condiciones, resulta cuando menos paradójico que se plantee un programa de reintroducción de animales criados en cautividad, sobre todo, porque Castilla-La Mancha no está haciendo una gestión del control de predadores acorde con la legislación ni con las buenas prácticas cinegéticas que son necesarias para que haya lince en convivencia con una caza sostenible.

La reintroducción es una inversión cara, que además, en las condiciones actuales, está condenada al fracaso, y que tiene una alternativa sencilla y económica. Basta con dar la acogida adecuada a los lince que llegan desde Andalucía, eliminando la barrera que supone el intensivo control de predadores que se ejerce en Castilla-La Mancha, para que la especie se recupere. Para ello es también necesario que el sector cinegético entienda que el lince es su mejor aliado natural para controlar los predadores generalistas que como el zorro tanto les preocupan.

Por todo ello, Ecologistas en Acción exige que se replantee la gestión de esta especie y de la actividad cinegética en toda esta área de Sierra Morena y, por

extensión, de Castilla-La Mancha, sobre la base del cumplimiento de las leyes y de la implicación honesta de cazadores, administración y ecologistas.

Las peticiones y propuestas de Ecologistas en Acción se resumen en los siguientes puntos que están siendo ya trasladados tanto a las administraciones (Consejería de Agricultura, Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino y Unión Europea) como a los representantes del sector cinegético para su debate, con la esperanza de que el conflicto latente no vaya a más y las poblaciones de lince se recuperen.

- Prohibición taxativa de las cajas trampa y de los lazos y vigilancia del cumplimiento de esta medida y del empleo de otros métodos de control de predadores ilegales (como veneno y cepos).
- Estudio caso por caso de los posibles conflictos vinculados a la gestión de predadores que pueda haber en algunos cotos y oferta de soluciones basadas bien en la gestión del hábitat o bien en el cambio del modelo de aprovechamiento cinegético.
- Abandono del proyecto de reintroducción del lince, derivando esos fondos a ayudas a buenas prácticas en la gestión de las fincas de caza y a campañas de formación y de sensibilización.
- Consideración de todas las zonas potenciales para la recuperación del lince como áreas críticas.